

Lope de Vega fue “el genio que creó el primer espectáculo de masas”

Ignacio Arellano y Carlos Mata publican en Homolegens una “biografía antológica” del ‘Fénix de los ingenios’ ● Hacer poesía, para él, era “como respirar”

Santiago Mata. Madrid Ignacio Arellano, catedrático de la Universidad de Navarra, y Carlos Mata, secretario del Grupo de Investigación del Siglo de Oro (Griso) en esa universidad, acaban de publicar *Vida y obra de Lope de Vega* (Homolegens), un libro que Arellano define como de “alta divulgación”, porque es “un buen resumen para los especialistas” y al mismo tiempo es “asequible para el lector culto, al que le gusta leer, pero no es especialista en el Siglo de Oro”.

Tanto en la primera parte del libro, centrada en la vida del *Fénix de los ingenios*, como en la segunda, centrada en su obra, Arellano y Mata manejan abundante documentación original, con versos y, sobre todo, cartas de Lope.

Genio frustrado

Arellano resume para LA GACETA la grandeza del genio poético y dramático de Lope en que “revolucionó el teatro, haciéndolo un espectáculo de masas. No sólo era dramaturgo, sino poeta, y causó enorme admiración, pero como era de clase baja, plebeyo en una sociedad aristocrática, la admiración poética no se correspondió en mayor rango social y Lope estuvo siempre frustrado”. Su genio, sin embargo, “pervive a través de los siglos y cualquiera que se acerque



La vida del escritor fue llevada a la gran pantalla en la película ‘Lope’

a él siente la misma admiración” que causó entonces, según el catedrático.

En su correspondencia, Lope dice de sí mismo que siempre ha vivido en los extremos, algo que según Arellano “le suele pasar a los grandes genios; más a los barrocos. La gente en la vida pública intenta ser el mejor, y Lope, por su circunstancia y carácter, siempre está metido en mil cosas, escribe sin parar, se enamora sin parar, pide sin parar como un mendigo. Es extremo, pero no hay que confundirlo con los

románticos, que creen que es poeta quien hace cosas extrañas y vive de la inspiración. Lope trabaja como un oficinista, sin parar. Yo lo compararía con Mozart. Escribía poesía como nosotros respiramos, pero al mismo tiempo era meticuloso”.

Libertad

Frente al tópico de la sociedad española del siglo XVII como reprimida u oprimida, Arellano advierte que “es difícil hacerse cargo” de hasta qué punto no era puritana, como lo era la inglesa, sino “todo lo contrario”. Como ejemplo,

el catedrático se refiere al libro *Fastiginia*, donde el portugués Tomé Pinheiro da Veiga refleja el Valladolid que conoció en 1603, una sociedad “abierta y emancipada de represiones”, sobre todo por comparación con un Portugal donde las mujeres no podían salir a la calle.

Para Arellano, es cierto, por el otro extremo, que para los franceses, “los españoles son severos y rígidos”, pero este esquema no es válido en las vidas privadas, a las que se refieren los moralistas de la época quejándose del libertinaje.

LOS AUTORES

Cientos de libros y artículos

Ignacio Arellano y Carlos Mata son, respectivamente, director y secretario del Griso. Arellano presidió también la Asociación Internacional Siglo de Oro (Aiso) y es autor, editor o compilador de 150 libros sobre literatura española y más de 300 artículos en revistas científicas. Su labor ha sido reconocida en el extranjero, ya que es miembro de las Academias de la Lengua de Chile y Bolivia.

siempre a caer, incluso siendo sacerdote se amancebaba y sirve de alcahuete al duque de Sessa. Es un proceso muy barroco de pecado y arrepentimiento, de volver a caer y de morir como profundo creyente, que se sabe pecador, que ha tenido una vida muy libre pero quiere *morir en su ley*, como entonces se decía”.

Dejar hablar a Lope

La particularidad de este libro, según Ignacio Arellano, estriba en que más que contar las aventuras de Lope, los autores han querido “dejarle hablar e incluir una antología de su obra”, porque él “introduce su vida en sus versos”.

En cuanto a la dependencia del genio de Lope respecto de su época, el catedrático no tiene dudas: “Todos los artistas están

Su genialidad encontró eco en el favor del público

metidos en su sociedad, pero la sociedad no crea los genios, porque entonces todos los dramaturgos de su época hubieran sido genios. Lope es un genio personal, las circunstancias le ayudan porque la sociedad estaba madura para que el teatro se convirtiera en el primer espectáculo de masas. Si no hubiera tenido público, no se le habría conocido”.

Dentro de este público, Arellano resalta el papel de las mujeres: “Eran un público muy aficionado al teatro, como a las novelas cortesanías. Lope tenía muchas fans femeninas”.

3ª DE MONT DE MARSAN

Tejela, en su mejor tarde



José Antonio del Moral

La tercera corrida de la Feria Montoise fue inesperadamente memorable por el gran triunfo que obtuvieron el ganadero galo, Robert Margé, y el matador español, Matías Tejela, que cortó tres orejas y salió más que merecidamente a

hombros. Debería haberle acompañado el ganadero por la presentación y el juego del encierro que trajo y, sobre todo, por los dos toros que correspondieron precisamente al de Alcalá de Henares. Fueron el tercero, *Buenasuerte*, premiado con vuelta al ruedo, y el sexto, ovacionadísimo en su arrastre.

Tejela anduvo cumbre con ambos. Al tercero,

bravo con gran clase, le cuajó la que quizá sea mejor faena de su vida. Un perfecto faenón pleno de reposo, temple, ligazón e

Tarde cumbre de Matías Tejela con dos grandes toros de Margé

inagotable ritmo. Y al sexto, un trasteo importantísimo por el valor que echó y por capaz de torear a un animal también bravo, sólo que en fiero. Celebramos sinceramente lo de Matías al que algunos dábamos por acabado. Hoy rectifico y me quito el sombrero: ojalá que esta gran tarde le sirva para ser quien debería. Aún está a tiempo.

Del resto del festejo, que se celebró a plaza llena con ratos de sol, otros amenazantes y un tremendo chaparrón durante la lidia del quinto toro, poco interesante que decir, aunque con respecto a lo hecho por Sebastián Castilla frente a dos toros de triunfo, tampoco hoy podemos echar las campanas al vuelo. Por debajo del segundo y encastado toro, en una labor otra vez desigual y en parte desatendida que le valió una orejita de regalo, que el diestro rechazó al ser protestada; y a la par sosos el muy noble quinto y el espa-

da galo, que, por su manía de quedarse quieto, no quiso o no pudo ganarle un paso a cada pase para que su esta vez limpia faena tuviera más ligazón y llegara al público, que no le hizo ni caso. En este plan, Castilla parece abandonar el trono que ocupaba en Francia.

Por delante actuó un ya muy mermado Fundi, que no fue ni su sombra, aunque el público se mostró cariñoso con el de Fuenlabrada, en memoria de las hazañas que llevó a cabo en esta plaza y en tantas otras de Francia.